

Dios en Colores

Ber Fontaine



Image not found.

Capítulo 1

Dios en Colores.

...

Está en todas partes, todo el tiempo. Dios es como los colores. Dios es los Colores.

Algunos lo ven de un solo color, algunos de dos, ¡vaya!, hay algunos que lo ven en múltiples colores. Están muchos otros que comparten el mismo color, pero con distintas tonalidades. Hay algunos que únicamente adoptan el color en palabra, otros de plano pintan su casa, vida y alma con ese color. Algunos intuyen negatividad en el contraste de dicho color, otros en cambio prefieren adoptar la simetría con dicha contrariedad, para varios otros simplemente les es indiferente. A algunos les es heredado dicho color, otros tienen que ganar y alcanzarlo, otros en cambio son dignos de dicho color en ciertas ocasiones o de plano al final de sus vidas.

Algunos muchos, morirían por su color. Otros demasiados, matarían por su color. Para algunos es mejor conservarlo solo para sí mismos. Otros en cambio, van pintando todo y a todos con su color. Algunos realizan todo tipo de fiestas, ritos y eventos por y hacia su color. Algunos pintan y enmarcan obras de dicho color. Algunos creen que las cosas serían mejor si fueran de su color, algunos reconocen que su color ha arruinado mucho más que solo dibujos.

Así que sí, para mí, Dios es como los colores.

Y así como los colores. Dios es moldeable, cambiante, artificial y natural.

Solo que, para mí, la vida es mejor en distintos colores, y a veces es mejor y necesaria verla en un solo color. Pero también, para mí, el color es solo un elemento más en la vida, no significa una totalidad. Claro es también, no es tampoco una indispensabilidad, puesto que hay gente que prefiere o les es negado, ver o no los colores.

Para concluir, me gustaría aclarar, que el mayor problema de los humanos con los colores (y muchas otras cosas más) (PARA MÍ) (TAMBIEN HUMANO), es el favoritismo, el fanatismo y mal entendimiento.

Por cierto, si les gustan los colores, les aseguro que, mirando hacia arriba en las noches, quedaran extasiados y fascinados. Quizá lleguen a entender también (como lo creo yo), que los colores más bellos están allá afuera, muchos de ellos, ni siquiera los hemos llegado a imaginar.

